

Friederich Von Hayek y los orígenes neoconservadores de la educación en el mundo global

Friedrich Von Hayek and the Neo-Conservative Origins of Education in the Global World

Texto recibido: 31 de mayo de 2017
 Texto aprobado: 27 de julio de 2017

Por Jorge Velázquez Delgado*
 Universidad Autónoma
 Metropolitana Iztapalapa

Resumen:

Los afanes privatizadores que promueve el neoconservadurismo, que se expresan en las llamadas políticas de reconversión o ajuste económico, traen consigo una honda discusión sobre nuestras propias instituciones y principios educativos, sobre si la educación debe o no continuar siendo de carácter público y de franco como abierto control estatal. Lo que está en cuestión en este debate sobre el problema educativo es también, entre otras cosas, una ciudadanía en disputa, una ciudadanía que hoy se ve considerablemente afectada e involucrada por los horizontes históricos abiertos por la globalización. La crítica que aquí se presenta hacia el pensamiento de Hayek, como uno de los núcleos duros del neoliberalismo/neoconservadurismo, trae consigo una revaloración de la educación en términos históricos y la idea de que debe estar sustentada en una racionalidad crítica y no menos que en la responsabilidad y la tolerancia, o sea, en una ética radical.

Palabras clave: educación, ética, filosofía, igualdad, libertad, neoliberalismo, neoconservadurismo, privatización.

Abstract:

The privatizing efforts that promote neoconservatism, which are expressed in the so-called policies of reconversion or economic adjustment, bring a deep discussion about our



https://ugc.kn3.net/i/origin/http://www.libertarianism.org/sites/libertarianism.org/files/people/giant-heads/hayek_0.png

* Doctor en Filosofía por la UNAM. Profesor e Investigador del Departamento de Filosofía de la UAM-Iztapalapa desde 1981. Actualmente coordina el Seminario Permanente Maquiavelo y sus críticos. Autor de más de diez libros, entre ellos *¿Qué es el Renacimiento? La idea de Renacimiento en la conciencia histórica de la Modernidad* (UAM-I, 1998), *Bajo el signo de Circe: ensayos sobre el humanismo cívico del Renacimiento italiano e imaginario político de Nicolás Maquiavelo* (Ediciones del Signo, 2006), *El ocaso del neoconservadurismo* (Ediciones del Lirio, 2012).

own institutions and educational principles, on whether or not education should remain public, free and with an open state control. What is at issue in this debate on the educational problem is also, among other things, a disputed citizenship. A citizenship that today is considerably affected as involved by the historical horizons opened by globalization. The criticism presented here to Hayek's thinking, as one of the hard nuclei of neoliberalism / neoconservatism, brings a reevaluation of education in historical terms and the idea that it must be based on a critical rationality and no less than in responsibility and tolerance, that is, in a radical ethic.

Keywords: *education, ethics, philosophy, equality, freedom, neoliberalism, neoconservatism, privatization.*

A lo largo de las tres últimas décadas del siglo xx las tendencias condensadoras adquirieron un auge tal que resulta imposible no reconocer la hegemonía, poder y dominación que han conquistado a nivel global. Es durante esos años que hemos sido testigos de toda una serie de importantes cambios,¹ mismos que de forma directa o indirecta han afectado considerablemente a todo el conjunto de instituciones de enseñanza pública. El interesante debate que es ya característico de lo que es esta condición aconsejadora del mundo actual encierra una paradoja de graves implicaciones y consecuencias histórico-sociales, pues lo que contienen todos esos cambios no es, como debe suponerse, cuál debería ser la mejor forma de adecuar la masa de todos los nuevos contenidos y herramientas del conocimiento que se están generando a nuestras respectivas instituciones educativas y en el mundo, sino si la educación debe o no continuar siendo de carácter público y de franco como abierto control estatal.

Es con base en una paradoja de tales vuelos lo que lleva a sospechar en lo absurdo y tal vez ridículo de pretender centrar la discusión actual sobre el problema educativo en torno a cuáles podrían ser los mejores métodos de enseñanza, la mejor pedagogía o los grandes principios ideológicos que sustentarían un proyecto educativo general para

¹ Todo pareciera indicar que han sido los propios neoconservadores quienes más se han preocupado por poner al orden del día la famosa onceava tesis de Marx sobre la filosofía de Feuderbach. Las grandes transformaciones del mundo pareciera que hoy día son obra de las impecables economías neoliberales. Sin embargo, esto resulta ser en el fondo algo sumamente engañoso. Lo importante aquí es saber diferenciar lo que es el factor estructural del momento coyuntural. Y todo indica que el supuesto éxito del neoliberalismo/neoconservadurismo responde más a la cuestión coyuntural que a los elementos que hoy caracterizan a la dinámica de nuestra actual condición histórico-material.

una sociedad como la nuestra. Con respecto a esto último cabe mencionar el prejuicio de Friederich von Hayek que se extiende hasta nuestros días, pues hoy al parecer éste ha sido adoptado como propio por el neoconservadurismo: la creencia de que las querellas sobre métodos pedagógicos traen consigo “luchas sangrientas”. (1975, p. 402).

No se tiene aquí ningún interés en ignorar que, desde el punto de vista que se tenga, en este complejo problema las ideologías no resulten ser ajenas. Pues de hecho hoy más que nunca éstas son alentadas con el mismo fin: mostrar lo poco eficaz que es continuar sosteniendo a todo el aparato educativo mexicano que fue montado con base en los ingresos públicos del Estado. Como se sabe, la cuestión del financiamiento de la educación no es un problema simple. Si lo fuera como es lo que supone la peregrina idea de que para la salud de la sociedad es necesario que el Estado renuncie a seguir financiando la educación pública, las propuestas condensadoras de privatizar la educación deberían ser dueñas de un amplio y extraordinario consenso. Al no tenerlo y al continuar implementando una ideología sustentada en que sólo lo privado nos aleja de la fuente del mal, es decir del Estado, es signo indudable de obsesiva vocación autoritaria e incapaz de recocer sus propios límites. Son los excesos de esta vocación los que hablan por sí solos de las regresiones que se tendrían en materia educativa en ese libertinaje que con tanta pasión promueven quienes creen que la libertad moderna pasa por la negación de la educación laica o por la reproducción de viejos desplantes anticientíficos.²

La raíz de todo este problema es de no tan lejanas ni ajenas experiencias históricas, pues éstas se remontan a los orígenes de la modernidad y tiene mucho que ver con los procesos históricos que motivaron la secularización moderna, así como a la configuración del Estado laico. Pero hay que señalar que fue con el auge revolucionario —en especial la Revolución Francesa de 1789— lo que inyectó una dinámica de tal índole en los llamados combates por

² Es aún demasiado prematuro determinar cuáles serán los alcances de esa oleada de anticientificismo que hoy empaña al mundo. Lo esencial de ese anticientificismo no es, como podría suponerse, las actitudes y desplantes antiilustrados que forman parte del debate sobre la modernidad-posmodernidad. Todo indica que éstos son más bien producto de un nuevo tipo de “revancha” histórica, con la cual las concepciones religiosas pretenden recuperar el terreno perdido bajo los invaluable flujos de la secularización moderna. Particularmente este anticientificismo se centra en el ya viejo problema del debate entre el creacionismo y el evolucionismo. El reto será hoy cómo conciliar este anticientificismo con el espíritu crítico propio de una racionalidad ilustrada con toda esa imparable pasión tecnológica que caracteriza el comportamiento y mentalidad de las nuevas generaciones.

la modernidad o procesos de liberación moderna. Es a partir de esos procesos revolucionarios que en el mundo moderno los imaginarios políticos de la libertad y de la igualdad adquieren dimensiones jamás sospechadas.

La discusión actual sobre el problema educativo parte de la forma en cómo cada fuerza político-social proyecta sus propios imaginarios de libertad e igualdad con un fin específico: dar sentido y perspectiva a la construcción de una ciudadanía. Lo que está en cuestión en este debate sobre el problema educativo es también, entre otras cosas, una ciudadanía en disputa. Una ciudadanía que hoy se ve considerablemente afectada como involucrada por los horizontes históricos abiertos por la globalización. Son dichos horizontes como los tonos que conlleva esta disputa, lo que muestra que este debate ha rebasado ya los límites de una simple querrela histórica. Como, por otro lado, las acusaciones entre antiestadistas y estadistas o revisionistas del Estado pierden todo sentido al momento en que tanto unos como otros validan como parte de sus propias estrategias de actuación política al problema sobre la dimensión del Estado.

La resistencia política a los afanes privatizadores que promueve el neoconservadurismo se explica de diverso modo, pero en particular por la valorización objetiva que se tiene sobre nuestras propias instituciones y principios educativos, mismos que han contribuido de manera considerable y trascendente a configurar el desarrollo histórico de este país. Por muchas razones pensamos que el derecho a la educación es uno de los más grandes logros de la humanidad, un logro que no dejaremos de reconocer como una de las más importantes e invaluable conquistas de la Revolución Mexicana.

Implementar y hacer valer un derecho de tal envergadura en modo alguno ha sido cosa fácil. Menos aún en las condiciones históricas, políticas, económicas y sociales en que se ha pretendido traducir en la práctica ese derecho. Indiscutiblemente en esto el obstáculo económico ha sido de gran peso. Pero esto no debe justificar en los hechos la supresión de este derecho. A pesar de ser la cuestión económica la objetable y por lo mismo la más polémica en este debate, no buscamos hablar de ella por el momento, pues lo que nos interesa es establecer las relaciones entre la idea de igualdad y libertad del pensamiento neoconservador y aquella de la cuestión educativa.

Lo que en primera instancia han implicado las políticas de reconversión o ajuste económico promovidas por el liberalismo/neoconservadurismo es una nueva refundamentación del Estado. Lo relevante de esta reconversión fue la amplia difusión de una



Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades, S.C.I. 2017

ideología que siempre sostuvo que la particularidad del Estado moderno ha sido su extralimitación; por ello afirmaba reiteradamente que era necesario reducirlo a su mínima expresión. Cosa que jamás ocurrió y sí, por el contrario, con lo que nos hemos venido enfrentando es con una ampliación y extralimitación estatal que día con día pierde su contenido social e interés en promover el bienestar. Lo que se tiene es hoy a la vista es a un Estado fallido, pero de franca y abierta asistencia privada. Y un Estado de tal naturaleza sólo es posible a través de la instrumentalización de toda la maquinaria estatal, lo que los neoconservadores han sabido hacer con gran habilidad.

Una de las tesis del neoconservadurismo es afirmar que todo lo que hace el Estado es negativo. O, peor aún y de acuerdo con Hayek, que toda actividad estatal conduce inevitablemente y tarde o temprano al esclavismo o a la servidumbre (Hayek, 1976). El Estado es así para ellos un simple aparato de opresión que al negar o hacer imposible la libertad económica, niega o hace imposible a la vez todas las demás libertades de la sociedad. Por ello, es necesario negar o reducir el poder del Estado para que

de este modo pueda brillar la libertad (económica) o modo de ser libre de acuerdo con el liberalismo/neoconservadurismo, o si se prefiere: con el liberal conservadurismo. La superación del Estado no pasa así por una revolución violenta, sino por activar todos los mecanismos del mercado y de la competencia económico-social, en especial la competencia que es inherente al lucro capitalista. Pero ¿cómo realizar esto por fuera del Estado? Cambiando su orientación y contenido sociales por los del mercado. Es esta orientación la que explica por qué en esencia la sociedad no requiere de ningún organismo estatal más allá de los de control y vigilancia, es decir, los represivos. Son sofismas como éstos los que no evitan preguntar en dónde tienen exactamente el cerebro los neoliberales/neoconservadores, pero también, y tomando un poco las cosas con mayor seriedad, si es posible hoy pensar una sociedad considerando el grado de complejidad logrado por fuera de tales organismos.

Se podría decir que, así como a estas alturas de nuestro proceso civilizatorio no es posible prescindir de instancias estatales que participan activamente en los procesos de organización y reproducción general de la sociedad, como son en especial los de tipo administrativo y de seguridad, pero sobre todo los que impulsan las obras de infraestructura, tampoco lo es querer prescindir de la enseñanza estatal, particularmente en su nivel elemental. *La querrela aconsejadora contra la educación pública está enfocada en el plano de la educación superior así como en la generación e innovación del conocimiento que produce la universidad pública.* La especificidad de este debate depende entonces de otros criterios y éstos tienen que ver no con la calidad del conocimiento, sino con su control y eficacia de acuerdo con las exigencias de un orden social basado en la lógica del mercado capitalista. Pero cabe decir que en nuestro caso los fines y funciones a los que debe responder la universidad pública de acuerdo con la estrategia y dominación aconsejadoras, es de subsidiaria de los poderes reales de esta dominación, es decir, de la industria y de los grandes monopolios de esta era de despliegue capitalista, así como productora de una fuerza de trabajo en la que esos poderes valoran el grado de conocimiento de este nuevo tipo de asalariado global. En esto radica nuestra dichosa fuga de cerebros.

Una cualidad propia del conservadurismo de todos los tiempos es su enfatizado espíritu anti-ilustrado. Y al parecer, el pensamiento crítico nunca ha sido una cualidad del conservadurismo. Hoy las cosas no son muy diferentes en el amplio espectro que lo comprende. La diferencia fundamental entre viejos y nuevos

conservadores radica en la forma en que estos últimos enfrentan el futuro dejando de lado el marcado terror que los caracterizaba al encarar el cambio social. Es esta actitud la que los hace ver incluso como promotores y agentes de los nuevos cambios sociales. El hecho de caracterizarse de este modo no implica el abandono de las actitudes y desplantes de un beligerante anticientificismo, mismo que se reproduce a través de ampliar y difundir irresponsablemente la creencia del supuesto adoctrinamiento que promueve el Estado a partir de la implementación de una educación laica y científica, así como, por otra parte, al hacer gala de una mentalidad confusa que no distingue entre educación y mundo de las mercancías.³

Para los liberales racionalistas del siglo XIX, la lucha contra la ignorancia era algo infinitamente más complicado que la simple superación del analfabetismo. En cierta medida esta lucha continúa siendo la misma, pues es necesario fortalecer mecanismos e instituciones para una transmisión cognitiva capaz de generar un pensamiento como una ciencia crítica adecuada a los retos y exigencias de una sociedad de masas en constante mutación. Y esto no significa que la superación del analfabetismo como una educación que favorezca tales condiciones deje de ser una tarea sustantiva del Estado.

La militancia contra la educación pública y el derecho a la educación actualmente tienen por origen los siguientes presupuestos: el primero de ellos se refiere a la preocupación que Friederich von Hayek manifiesta, al validar como propia la tesis de Stuart Mill, de que la educación pública es un medio extraordinario para moldear a la mente humana, en especial la de los infantes, al capricho y antojo de los deseos del gobernante. En otras condiciones esta aseveración solamente podría ser un desvarío más de un pensador al que se le permiten desplantes de tal dimensión. Pero históricamente tenemos referencias de gran crudeza, como lo es la educación confesional que imparten instituciones de corte religioso, la experiencia del socialismo real y del fascismo, así como de las dictaduras militares. Desde otra perspectiva, la del marxismo de Althusser, vale recordar que en esencia el problema se asumía en términos prácticamente idénticos, es decir, en ver a las instituciones educativas como cuestionables aparatos ideológicos del Estado que cumplen con el mismo fin de moldear la mente humana de acuerdo con los intereses de una entidad más abstracta que la del

³ Al respecto, el breve pero conciso ensayo de Tomás A. Brody es bastante ilustrativo y de gran actualidad, a pesar de haberse escrito hace ya algunos años. (Brody, 1983)

gobernante, pues se trata de la reproducción global del capital. (Althusser, 1980).

El problema es de una extraordinaria complejidad que merece ser discutido y analizado ampliamente en otro momento. Lo que se podría decir por ahora es que hasta donde se tienen noticias ninguna sociedad es tan irresponsable para no suponer que su reproducción depende justamente del modo particular que elige para transmitir a las futuras generaciones toda la herencia histórico-cultural que dispone. Y esto en particular no responde jamás a los caprichos del gobernante. La configuración de una determinada subjetividad depende entonces de esto, es decir, de los modos de transmisión cognitiva –formales e informales– con los que cuenta una sociedad, ya sea con el fin inmediato de su reproducción, o para hacer frente a las mutaciones de su tiempo; pero también, y esto es tal vez lo más interesante, a las expectativas que construye para generar para sí misma un devenir.

La crítica de Hayek que inspira a todo el neoliberalismo/neo-conservadurismo parte de afirmar que un sistema educativo en manos del Estado sólo puede generar un nivel de igualdad en el cual, al ser suprimida o ignorada la competencia a través del reconocimiento del derecho a la educación, las diferencias de individuo a individuo serían mínimas y poco deseables. Lo que se soslaya aquí es el dato palmario de ser todo individuo único. Y se ignora también de paso que las tareas de la reproducción general de la vida material y espiritual de toda sociedad son tantas y de una variedad impresionante; de ahí que resulte absolutamente imposible que todos tengan el mismo nivel de conocimiento. En todo caso lo que da validez a una preocupación de tal magnitud es el problema del control y dominación social a partir del poder estatal y de su relación con el fenómeno educativo. De aquí nace el problema de la evaluación como parte del control y dominio que reclama como derecho propio la clase gobernante. Por esto es de gran importancia una educación sustentada en principios y actitudes democráticas absolutamente críticas de la educación por competencias. Es aquí en donde la subjetividad o consciencia tanto como la experiencia histórica deben contar en la construcción de una ética radical sustentada en una racionalidad crítica y no menos que en la responsabilidad y la tolerancia. Lo que en todo caso Hayek como sus seguidores ignoran o confunden aquí es la igualdad como uniformidad. Y es esto lo que se repite también desde otro horizonte discursivo, pues hay quienes gustan imaginar escenarios de la globalización reducidos a la forma burda de una igualdad obtenida mediante la uniformidad de gustos y actitudes que promueve el consumo.

El segundo presupuesto de esta crítica a la educación pública es lo que confirma al neoconservadurismo como un pensamiento tendencialmente anti-igualitario. La base de tal anti-igualitarismo es la conciencia que muestra el neoconservadurismo sobre el viejo ideal liberal que hacía referencia a la modernidad como un tiempo histórico sustentado en la *igualdad de oportunidades*. Y no nos cansaremos de decirlo: la caída del socialismo significó también una derrota al liberalismo. Tal vez por ello resulta que esta tesis liberal se manifiesta más absurda que nunca. Para nosotros el igualitarismo lo comprendemos como un movimiento ascendente de realizaciones sociales en nuestro complejo proceso civilizatorio. Por eso lo identificamos como algo sustancial a toda sociedad democrática en la medida que ella debe garantizar y promover condiciones mínimas de acceso por parte de los individuos a los bienes y servicios socialmente disponibles. La sociedad democrática es por esta razón históricamente incluyente, independientemente de si estos procesos son graduales (dadas ciertas condiciones materiales de cada sociedad) o dinámicos, es decir, dependiendo del optimismo o voluntarismo que llegue a manifestar una sociedad.

Las actitudes anti-igualitarias poco tienen que ver con la idea hayekiana de que todo tipo de intervencionismo estatal es, por antonomasia, un error que conduce inevitablemente a la servidumbre en la medida en que la libertad del individuo queda fatalmente negada por la presión del interés del Estado. Es este antiestatismo lo que no permite distinguir exactamente qué diferencia en sustancia el interés del Estado del interés del gobernante. Es cierto que aquí existe una confusión de graves consecuencias y la cual parte del hecho palmario de no tener los neoconservadores en general una teoría del Estado. Pero pensamos que en el fondo no la requieren para sus fines y propósitos.

Pero volviendo al asunto que dejamos momentáneamente de lado, cabe señalar que la cuestión no se reduce al manejo de un dilema que habla de la libertad como si ella fuera una especie de odisea en la que el individuo debe evitar ser devorado por el Estado. La cuestión es, desde nuestra perspectiva, mucho más compleja y profunda, por responder a la necesidad de re-fundamentar y redimensionar el papel de las élites en el nuevo contexto histórico creado por el propio neoconservadurismo. No se duda, pues, que una problemática que no ha tenido respuesta satisfactoria desde el momento en que los neoconservadores se propusieron en serio tomar el poder y control del Estado sea la cuestión educativa. ¿Qué hacer con la educación bajo el torbellino que implica un Estado deficitario y amenazado constantemente

er
e
i
s
s
o
D

por el fantasma de la inflación y bajo los irremediables, por no decir irresponsables, afanes privatizadores en los que ahora el crimen organizado y la corrupción reclaman a la vez ser parte del imaginario colectivo inherente a la formación subjetiva de los individuos? ¿Cómo transformar la educación pública en privada sin enfrentar molestas y tal vez violentas resistencias político-sociales? ¿Cómo realizar una reforma educativa con evidentes signos privatizadores o de responsabilidad limitada del Estado sin ignorar o renunciar a los tres ejes de lo que hasta hoy ha sido la educación estatal: administración, programa pedagógico y contenidos del conocimiento?

Cabe observar, por último, que de forma por demás astuta, los neoconservadores hacen caso omiso de todos estos problemas. Y frente a la clara ausencia de un proyecto educativo medianamente aceptable para la configuración de lo que sería una nueva ciudadanía o subjetividad y sensibilidad histórico-social, expresan, al igual que Hayek, una crítica a la educación pública, en especial a sus sustentos ilustrados, científicos y laicos. Es este criticismo el que nos conduce a sospechar que el neoconservadurismo carece de una propuesta alternativa que permita hacer frente a los enormes retos de este nuevo siglo. Es esto lo que explica por qué ha preferido centrar el debate en el problema del financiamiento y rentabilidad de la educación.

Referencias

- Althusser, L. (1980). *La filosofía como arma de la revolución*. México: Cuadernos de Pasado y Presente.
- Brody, T. A. (1983). La educación de nuestros hijos: mercancía o derecho. En Green, R. (ed.), *Los mitos de Milton Friedman* (pp. 119-133). México: Nueva Imagen.
- Hayek, F. (1975). *Los fundamentos de la libertad*. Madrid: Unión.
- Hayek, F. (1975). *Camino de servidumbre*. Madrid: Alianza.